

Larga duración

Este beso tardó doce años en llegar.
Atravesó matrimonios
que valía la pena preservar
e hijos que crecían
en forma incontenible.
Superó dudas, cobardías,
la amargura
y momentos incluso
de irrefutable felicidad.
Retrocedió
al buscar en viejas libretas
mudos números de teléfono:
"No vive aquí. No sabemos dónde pueda estar".

Intacto se mantuvo
mientras besos más rápidos
arribaban a su inmediato destino.
Nueve horas de avión
no lograron apagar
el hervor de su llama suave.

Llegó a olvidar todo, por completo,
e iniciar una nueva vida,
como se dice.
Sin embargo, aquí está.
El irremediable beso
que sólo tardó doce años en llegar.
De ahí la fuerza de su impacto.

JUAN GUSTAVO COBO BORDA